

COLECCIÓN HISTORIA

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN

Prof. Dr. Antonio Caballos Rufino. Universidad de Sevilla.

CONSEJO EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Prof. Dr. Antonio Caballos Rufino. Catedrático de Historia Antigua.
Prof.^a Dr.^a M.^a Antonia Carmona Ruiz. Prof.^a Tit. de Historia Medieval.
Prof. Dr. Fernando Díaz del Olmo. Catedrático de Geografía Física.
Prof. Dr. José Luis Escacena Carrasco. Catedrático de Prehistoria.
Prof. Dr. César Fornis Vaquero. Catedrático de Historia Antigua.
Prof. Dr. Juan José Iglesias Rodríguez. Catedrático de Historia Moderna.
Prof.^a Dr.^a Rosa María Jordá Borrell. Catedrática de Análisis Geográfico Regional.
Prof.^a Dr.^a Pilar Ostos Salcedo. Catedrática de Ciencias y Técnicas Historiográficas.
Prof. Dr. Pablo Emilio Pérez-Mallaina Bueno. Catedrático de Historia de América.
Prof.^a Dr.^a Oliva Rodríguez Gutiérrez. Prof.^a Tit. de Arqueología.
Prof.^a Dr.^a María Sierra Alonso. Catedrática de Historia Contemporánea.
Prof. Dr. Juan Luis Suárez de Vivero. Catedrático de Geografía Humana.

COMITÉ CIENTÍFICO DE LA COLECCIÓN

Prof. Dr. Víctor Alonso Troncoso. Catedrático de Historia Antigua, Universidad de La Coruña.
Prof. Dr. Michel Bertrand. Prof. d'Histoire Moderne, Université de Toulouse II-Le Mirail; Directeur, Casa de Velázquez, Madrid.
Prof. Dr. Nuno Bicho. Prof. de Prehistoria, Universidade de Lisboa.
Prof. Dr. Laurent Brassous. MCF, Archéologie Romaine, Université de La Rochelle.
Prof.^a Dr.^a Isabel Burdiel. Catedrática de H.^a Contemporánea de la Universidad de Valencia.
Prof. Dr. Alfio Cortonesi. Prof. Ordinario, Storia Medievale, Università degli Studi della Tuscia, Viterbo.
Prof.^a Dr.^a Teresa de Robertis. Prof. di Paleografia latina all'Università di Firenze.
Prof. Dr. Adolfo Jerónimo Domínguez Monedero. Catedrático de Historia Antigua, Universidad Autónoma de Madrid.
Prof. Dr. Dominik Faust. Prof. für Physische Geographie der Technischen Universität Dresden.
Prof.^a Dr.^a Gema González Romero. Profesora Titular del Geografía Humana, Universidad de Sevilla.
Prof.^a Dr.^a Anne Kolb. Prof. für Alte Geschichte, Historisches Seminar der Universität Zürich, Suiza.
Prof.^a Dr.^a Sabine Lefebvre. Prof. d'Histoire Romaine à l'Université de Bourgogne, Dijon.
Prof.^a Dr.^a Isabel María Marinho Vaz De Freitas. Prof. Ass. História Medieval, Universidade Portucalense, Oporto.
Prof.^a Dr.^a Dircce Marzoli. Direktorin der Abteilung Madrid des Deutschen Archäologischen Instituts.
Prof. Dr. Alain Musset. Directeur d'Études, EHESS, Paris.
Prof. Dr. José Miguel Noguera Celdrán. Catedrático de Arqueología de la Universidad de Murcia.
Prof. Dr. Xose Manoel Nuñez-Seixas. Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Santiago de Compostela.
Prof.^a Dr.^a M.^a Ángeles Pérez Samper. Catedrática de Historia Moderna de la Universidad de Barcelona.
Prof. Dr. José Manuel Recio Espejo. Catedrático de Ecología de la Universidad de Córdoba.
Prof.^a Dr.^a Ofelia Rey Castelao. Catedrática de Historia Moderna de la Universidad de Santiago de Compostela.
Prof. Dr. Juan Carlos Rodríguez Mateos. Profesor Titular de Geografía Humana de la Universidad de Sevilla.
Prof.^a Dr.^a Francisca Ruiz Rodríguez. Profesora Titular de Análisis Geográfico Regional de la Universidad de Sevilla.
Dr. Simón Sánchez Moral. Investigador del Programa Ramón y Cajal, Universidad Complutense de Madrid.
Prof. Dr. Benoit-Michel Tock. Professeur d'histoire du Moyen Âge à l'Université de Strasbourg.

MARÍA LUISA CANDAU CHACÓN (COORD.)

PASIONES EN FEMENINO EUROPA Y AMÉRICA, 1600-1950

Latasa, Pilar, "Pasión y conveniencias: un triple matrimonio clandestino en el virreinato del Perú, 1630-1637", en María Luisa Candau Chacón (coord.), *Pasiones en femenino Europa y América, 1600-1950*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2019, pp. 141-160.

COMITÉ EDITORIAL:

José Beltrán Fortes
(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)
Araceli López Serena
(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
Ana Ilundáin Larrañeta
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque Sánchez
María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Motivo de cubierta: *La carta de amor*, óleo sobre lienzo, 83,2 x 67 cm. Metropolitan Museum of Art, Nueva York-J.H. Fragonard.

Edición financiada por el Ministerio de Economía y Competitividad (MINECO), Agencia Estatal de Investigación (AEI) y Fondos FEDER. Proyecto I+D: «La vida emocional de las mujeres: experiencias del mundo, formas de la sensibilidad. Europa y América, 1600-1900». Referencia: HAR2015-63804P.

© Editorial Universidad de Sevilla 2019
C/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <<https://editorial.us.es>>

© María Luisa Candau Chacón, coordinadora, 2019

© De los textos, los autores 2019

Impreso en papel ecológico
Impreso en España-Printed in Spain

ISBN 978-84-472-2862-1

Depósito Legal: SE 1400-2019

Maquetación: Dosgraphic s.l. (dosgraphic@dosgraphic.es)

Impresión: Podiprint



ÍNDICE

Introducción. De las pasiones en femenino, en su contexto.....	9
MARÍA LUISA CANDAU CHACÓN	

ENTRE EL VIEJO Y EL NUEVO MUNDO

«Baúles de las pasiones». La correspondencia femenina en el ámbito trasatlántico del periodo moderno	29
ROCÍO SÁNCHEZ RUBIO E ISABEL TESTÓN NÚÑEZ	

PASIONES, EXCESOS Y AMBICIONES. UNA FORMA DE VIDA

Pasiones reales, pasiones de corte en el siglo XVIII.....	57
MARÍA ÁNGELES PÉREZ SAMPER	

«Un fuego que abrasa los sentidos, un mar de perturbaciones»: sexo, mujeres e inquisición en la Sevilla Moderna.....	87
MARÍA LUISA CANDAU CHACÓN	

Carencias transformadas en excesos: el amor venal como estrategia de supervivencia en la Sevilla del Seiscientos	121
MARTA RUIZ SASTRE	

Pasión y conveniencias: un triple matrimonio clandestino en el virreinato del Perú, 1630-1637	141
PILAR LATASA	

Viudedad y sexualidad femeninas en la Sevilla del XVIII	161
ALONSO MANUEL MACÍAS DOMÍNGUEZ	
Damas de la nobleza y crímenes pasionales en la Galicia moderna.....	183
OFELIA REY CASTELAO	
«Uno de esos raros caprichos del amor». Crímenes pasionales en Santiago de Chile a fines del siglo XIX.....	209
VERÓNICA UNDURRAGA SCHÜLER	
Historias de fugas, pasiones y transgresiones femeninas en Chile en el siglo XIX.....	233
YÉSSICA MARLENE GONZÁLEZ GÓMEZ	

DIOS, PROGRESO, INTELLECTUALIDAD. ESCRIBIENDO APASIONADAMENTE

Pasión y temor de Dios de una mujer puritana: carta de Susana Bell en el lecho de muerte	259
ANTONIO JOSÉ COUSO LIÁÑEZ	
Lady Ann Fanshawe y su pasión por España a la luz de los interesantes relatos de sus viajes en sus Memorias	275
MARÍA JOSÉ ÁLVAREZ FAEDO	
Lady Louisa Tenison y el control victoriano de las pasiones en el libro de viajes <i>Castile and Andalusia</i> (1853).....	299
MARÍA LOSADA FRIEND	
La Avellaneda ante el espejo. La autobiografía juvenil de una mujer apasionada.....	329
MANUEL JOSÉ DE LARA RÓDENAS	
Pasión e intelectualidad: la relación epistolar entre Carolina Marcial Dorado y María de Maeztu	341
ROSARIO MÁRQUEZ MACÍAS	
Las transgresiones de una escritora hondureña: Lucila Gamero de Medina..	365
CRISTINA RAMOS COBANO	

EPÍLOGO

Origen, rasgos y evolución del estereotipo de <i>femme fatale</i> . La construcción de una utopía	391
CLARA ZAMORA MECA	

INTRODUCCIÓN. DE LAS PASIONES EN FEMENINO, EN SU CONTEXTO

MARÍA LUISA CANDAU CHACÓN
Universidad de Huelva

No existe un término que haya sido más banalizado que el concepto al que nos enfrentamos ahora. Como el propio de «revolución»¹, el vocablo «pasión» parece apegado a formas de vida positivamente contemporáneas. Sugiriendo en la actualidad impulsos, acciones, sentimientos y emociones, dibujando la vida en sí, el concepto aporta a su percepción una cualidad claramente favorable. Porque percibimos las pasiones obviamente en nuestro tiempo y porque dejamos a un lado, instintivamente, ciertas manifestaciones objetivamente negativas.

El ser humano –decía Hume– es un ser emocional, activo y social, lo cual, expresado a mediados del XVIII, ha de entenderse asimismo en su siglo, en tanto hoy instantáneamente tendemos a percibir lo emocional como un todo ideal. Pero ni lo emocional, ni lo activo ni lo social tendrían entonces una misma significación². Ya la literatura religiosa y la filosofía habían distinguido

1. Tan extendido a casi cualquier fenómeno considerado innovadoramente práctico y, por lo mismo, tan contradictoriamente asimilado a su raíz etimológica, no siendo en su origen sino una vuelta a lo existente.

2. BOLUFER, Mónica (2014): «Modelar las conductas y las sensibilidades: un campo abierto de indagación histórica», en BOLUFER, Mónica, BLUTRACH, Carolina y GOMIS, Juan (eds.), *Educación las costumbres y los sentimientos. Una mirada desde la Historia*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 7-19. Asimismo –proyectado hacia el estudio de la civilidad y la cortesía dieciochesca– BOLUFER, Mónica (2015): «Presentación» al dossier: *Del uso de las pasiones: la civilización y sus sombras. Historia Social*, nº 81. Y también: «Embridar las pasiones: civilidad y barbarie en los relatos de los viajeros españoles por Gran Bretaña. Siglo XVIII», en *ibidem*, pp. 93-113.

circunscritos al plano emocional, sin llegar a alcanzar su expresión abierta. Se lamentan, hacen notar entre sus vecinos las carencias materiales y afectivas a las que deben hacer frente, pero no delinquen, al menos hasta donde sabemos, pues no olvidemos que se dan y experimentan los condicionantes previos precisos para quebrantar la norma. Es más, habrían procurado emprender otros caminos alternativos para encontrar solución a su desamparo. Lo más común: acogerse al amparo de familiares directos⁴⁷ o vecinos. La segunda alternativa: la toma de las riendas de la economía familiar incorporándose al mercado laboral. De tal forma aprendían un oficio y desempeñaban un trabajo remunerado, convirtiéndose en fieles reflejos de la lucha cotidiana de muchas de ellas, especialmente de las que tenían hijos que alimentar y sacar adelante. No siendo excluyentes una y otra posibilidad, queda claro el arrojo de estas mujeres ante la desgracia y la dificultad, protagonizando estrategias de adaptación a la adversidad en los planos legal, material y emocional.

Sea como fuere, eligiendo un camino u otro, concluimos haciendo de nuevo hincapié en la capacidad de adaptación de las mujeres que nos precedieron. Con independencia de cuáles fueran sus coordenadas vitales, no dejarán de luchar, encontrando múltiples fórmulas para sobrellevar los distintos avatares que la vida les tuviera reservados. Fórmulas que irán desde la oposición frontal a los modelos de conducta aceptados, hasta la asunción aparente de los mismos adaptándolos a sus propios fines.

47. Sin embargo no pocas mujeres rehusarán las ayudas, pues prefieren no adquirir compromisos con otros hombres (padres, hermanos, cuñados) un vez liberadas de las ataduras que las ligaban a sus –a veces– «incómodos» maridos. A fin de cuentas, sosiego y suministro económico habrían de pagarse con sumisión y acatamiento de acuerdo con las jerarquías de poder de la época. Optarán en tales casos por vivir sin nadie que las gobierne, aunque para ello tengan que tratar con muchos hombres y posicionarse al margen de la ley. Autodeterminación e independencia primarán en sus ánimos aun a costa de mantenerse en la senda del vicio y el error.

PASIÓN Y CONVENIENCIAS: UN TRIPLE MATRIMONIO CLANDESTINO EN EL VIRREINATO DEL PERÚ, 1630-1637

PILAR LATASA
Universidad de Navarra*

INTRODUCCIÓN

El proceso de dar una formalidad externa al matrimonio católico culminó con el decreto *Tametsi* del Concilio de Trento, que introdujo dos importantes novedades. Por un lado, estableció la forma canónica definitiva: los desposorios debían celebrarse ante la Iglesia (*in facie ecclesiae*) –lo cual suponía la asistencia del propio párroco o un sacerdote que tuviera licencia del obispo–, delante de dos o tres testigos y después de la publicación de amonestaciones durante tres misas mayores consecutivas. Por otro lado, declaró nulos los matrimonios que se intentaran contraer sin respetar esta forma e inhábiles a los contrayentes involucrados. Es decir, a partir de ese momento, los matrimonios clandestinos, además de ilícitos pasaron a no ser válidos¹.

Este consenso tridentino acerca de la nulidad de los matrimonios clandestinos fue resultado de largos debates². Finalmente se logró un equilibrio entre el deseo de formalizar el matrimonio, para acabar con esta práctica, y el mantenimiento de la doctrina consensualista –asentada desde finales del

* Proyecto PIUNA: «Trento en el mundo hispánico: renovación individual, social y cultural».

1. LOMBARDI, Daniela (2001): *Matrimoni di antico regime*, vol. 34, Bologna, Il Mulino, pp. 99-126; ZARRI, Gabriella (1996): «El matrimonio tridentino», en PRODI, Paolo y REINHARD, Wolfgang, *Il Concilio di Trento e il moderno*, Bologna, Il Mulino, pp. 437-483.

2. Los padres conciliares partidarios de la anulación de los matrimonios clandestinos se apoyaron en una argumentación de tipo social al destacar los efectos negativos de los matrimonios clandestinos. TEJERO, Eloy (1971): *El matrimonio, misterio y signo. Siglos XIV-XVI*, Pamplona, Eunsu, pp. 354-358.

siglo XII por el papa Alejandro III—, que había potenciado los matrimonios clandestinos al destacar que era el consentimiento mutuo el que daba lugar a la unión conyugal³.

Sin embargo, el matrimonio clandestino siguió practicándose después de Trento. Pero, si el matrimonio clandestino pretridentino suponía la formación del matrimonio fuera de toda norma, el postridentino buscó respetar la forma canónica que el Concilio había establecido para la validez del vínculo; en palabras de Lombardi, el segundo sería el *matrimonio formale*, frente al *matrimonio informale*. Así, el matrimonio clandestino postridentino se transformó generalmente en el llamado «matrimonio por sorpresa» en el que se prescindía de las amonestaciones —que no afectaban al sacramento— y, en cambio, se buscaba dar el consentimiento mutuo delante del propio párroco —habitualmente sorprendido y retenido por la fuerza—, y al menos dos o tres testigos⁴.

La invalidación tridentina de los matrimonios clandestinos fue ya recogida en Indias por los II y III Concilios de México y Lima, receptores directos de Trento⁵. De ahí pasó, también, a los sínodos andinos. Estos últimos no se limitaron a incorporar lo dispuesto por el Concilio, sino que salieron al paso de una transgresión presente ya en este ámbito geográfico durante el siglo XVII. Así, el sínodo de Lima de 1613 condenó a quienes «...menospreciando lo dispuesto en el dicho Santo Concilio, con varios fraudes y trazas, intentan contraer los dichos matrimonios, sin preceder las amonestaciones ni nuestra licencia» y con ese fin forzaban a los curas a estar presentes o se desposaban delante de ellos «pareciendo repentinamente (...) sin que los puedan impedir»⁶. Una década después, los padres sinodales reunidos en Trujillo lamentaban que,

aunque la disposición de 1613 debía haber sido suficiente «para reprimir los ánimos de los que, con temeridad, pretenden hacer los dichos casamientos clandestinos, con todo, no dejan de intentarlos con demasiada osadía...»⁷. La repetición de la condena en los sínodos de La Plata y Arequipa de 1638⁸ y Huamanga de 1672, confirma la pervivencia de la transgresión⁹.

Sorpresa, temeridad, osadía y, por supuesto, pasión, fueron, en efecto, rasgos propios de los matrimonios clandestinos postridentinos, tanto en Europa como en el Nuevo Mundo. En un trabajo anterior ya se abordó la pervivencia de esa práctica en la América hispana, en concreto en el virreinato del Perú, a partir de diez procesos por matrimonio clandestino presentados ante el tribunal eclesiástico del arzobispado de Lima en el siglo XVII. Aquella primera aproximación permitió concluir que, al igual que ocurría en otros lugares, en el territorio de la archidiócesis de Lima el factor sorpresa fue esencial para contraer un matrimonio clandestino¹⁰.

Este trabajo continúa aquella línea de investigación, pero sigue una metodología distinta al poner el foco en un caso excepcional: el triple intento de contraer matrimonio clandestino protagonizado por Lorenzo de Zárate y Petronila Mesía de Mendoza —ambos menores de 25 años—, que tuvo lugar en el puerto de Pisco, en la última semana de octubre de 1630. Aunque la reiteración del matrimonio por sorpresa hace que se trate de un suceso fuera de lo común, la reincidencia permite analizar de forma contrastada los mecanismos utilizados en esta práctica transgresora. Tras una rápida aproximación a los hechos,

7. *Constituciones sinodales del obispado de Trujillo del Perú, hechas y ordenadas por el reverendísimo S. don Carlos Marcelo Corne, obispo de la dicha ciudad de Trujillo, del Consejo de Su Majestad, y publicadas en la sínodo diocesana que su señoría reverendísima celebró en la dicha ciudad el año del Señor de 1623*. Ms. en Archivo General de Indias (AGI), Lima, 307: act. 4, ses. 1, cap. 1.

8. *Constituciones sinodales del arzobispado de la ciudad de La Plata, provincia de los charcas, en el Perú. Hechas y ordenadas por el ilustrísimo y reverendísimo señor doctor don Fernando Arias de Ugarte, arzobispo de la dicha ciudad, del Consejo de Su Majestad, y publicadas en la sínodo diocesana que su señoría ilustrísima celebró en la dicha ciudad de La Plata en cuatro días del mes de mayo de 1628*. En los Reyes. Impreso por Gerónimo de Contreras, 1629: lib. 4, cap. 1; *Constituciones sinodales del Obispado de Arequipa en el sínodo que se celebró en dicha Diócesis el año de 1638 hechas y ordenadas por don Pedro de Villagómez, Obispo de Arequipa*. Ms. en Biblioteca Nacional de España (BNE): lib. 2, tít. 8.

9. *Constituciones sinodales del Obispado de la ciudad de Huamanga, celebradas en concilio diocesano por el ilustrísimo y reverendísimo señor doctor don Cristóbal de Castilla y Zamora en el mes de junio de 1672*. En los Reyes. Impreso por Gerónimo de Contreras, 1677.

10. Esos 10 procesos forman parte de los 28 que se han localizado para los siglos XVI y XVII en el Archivo Arzobispal de Lima (en adelante AAL). LATASA, Pilar (2017): «Escenarios de sorpresa: matrimonios clandestinos ante la audiencia eclesiástica de Lima, siglo XVII», en CORDERO, Macarena, GAUNE, Rafael y MORENO, Rodrigo, *Cultura legal y espacios de justicia en América, siglos XVI-XIX*, Santiago de Chile, Universidad Adolfo Ibáñez-Dibam-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, pp. 21-22.

3. Los efectos de la doctrina consensualista han sido estudiados por: DONAHUE, Charles (1983): «The Canon Law on the Formation of Marriage and Social Practice in the Later Middle Ages», *Journal of Family History*, 8:2, pp. 144-158; NUZZO, Luigi (1998): «Il matrimonio clandestino nella dottrina canonistica del basso medioevo», *Studia et documenta historiae et juris*, LXIV, pp. 351-396; SÁNCHEZ-ARCILLA BERNAL, José (2010): «La formación del vínculo y los matrimonios clandestinos en la Baja Edad Media», *Cuadernos de Historia del Derecho*, 17, pp. 7-47.

4. Los matrimonios por sorpresa fueron expresamente prohibidos desde 1580. SEIDEL MENCHI, Silvana (2016): «Conyugal Experiments», en SEIDEL MENCHI, S., *Marriage in Europe, 1400-1800*, Toronto, University of Toronto Press, pp. 322-323; LATASA, Pilar (2019), «Matrimonios clandestinos y matrimonios secretos (DCH)», *Max Planck Institute for European Legal History Research Paper Series*, nº 2019-11, pp. 1-43.

5. VARGAS UGARTE, Rubén (1951): *Concilios Limenses, 1551-1772*, Lima, Tipografía Peruana; III Concilio de Lima (1582), act. 2, cap. 34; MARTÍNEZ FERRER, Luis (2009): *Decretos del Concilio Tercero Provincial Mexicano (1585)*, Michoacán, El Colegio de Michoacán; III Concilio de México, lib. 4, cap. 1, n. 3. RÍPODAS ARDANAZ, Daisy (1977): *El matrimonio en Indias: realidad social y regulación jurídica*, Buenos Aires, Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura, pp. 215-218.

6. SOTO RÁBANOS, José M. (1987): *Sínodos de Lima de 1613 y 1636*. Bartolomé Lobo Guerrero, Fernando Arias de Ugarte, Madrid-Salamanca, CSIC-Instituto de Historia de la Teología: Sínodo de Lima de 1613, tít. 3, cap. 1.

se estudian los elementos propios del matrimonio clandestino que aparecen en este caso. Así, siguiendo la propuesta de Candau Chacón en su clásico trabajo referido a la Sevilla Barroca¹¹, se abordan tres aspectos: el papel de las familias de los novios clandestinos, el conocimiento de la forma canónica tridentina por parte de los contrayentes y, finalmente, la actitud de la Iglesia ante esta práctica, a partir del proceso judicial.

1. LOS HECHOS ¿A LA TERCERA VA LA VENCIDA?

El puerto de la Magdalena de Pisco dependía de la villa de Valverde de Ica, situada a 50 leguas al sur de la ciudad de Los Reyes, que había sido fundada en 1562 por orden del virrey conde de Nieva. Tanto la ciudad, cabeza del corregimiento, como los valles de su jurisdicción, destacaron en la primera mitad del siglo XVII por su importante producción de vino¹². El cronista Lizárraga describe unas concavidades excavadas en las áridas arenas del distrito de Pisco, mediante las que se accedía a manantiales subterráneos, de modo que en esas hondonadas se cultivaban viñas, en algunas más de 4.000 cepas y otras frutas: «y es cosa de admiración que en medio de unos médanos de arena muerta pudiese Dios estas hoyas tan fértiles». Del cercano valle de Ica destacaba su feracidad y la calidad de su vino: «las heredades que hay en este valle son muchas y muy buenas de viñas y demás mantenimientos»¹³. No es de extrañar que el puerto de Pisco tuviera un comercio importante. Lohmann lo sitúa entre los 24 puertos que conformaban el sistema comercial del Pacífico español, desde el puerto novohispano de Acapulco, al chileno de Concepción. Dentro de esta ruta, Pisco y otros puertos del sur del Perú, como Nazca y Chíncha, fueron los principales abastecedores de vinos y aguardientes a Panamá¹⁴. Este emergente puerto del sur del Perú fue el escenario del triple matrimonio clandestino que nos ocupa.

El primer intento tuvo lugar la noche del 26 de octubre de 1630, en la casa de Bartolomé Mesía de Mora, escribano del cabildo del puerto de Pisco y padre de Petronila Mesía de Mendoza. Todo comenzó cuando, alrededor de las dos de la madrugada, Bernardino de Alcocer, yerno del escribano que residía en su casa, echó de menos a su cuñada Petronila. Al no hallarla en la morada, salió en su busca, «con mucha priesa y diligencia», acompañado de dos oficiales del escribano, Diego Cortés y Francisco Hernández. Guiados por unos gritos, llegaron a la puerta del convento de San Francisco; al lado había una pila de alfalfa en la que pudieron distinguir dos bultos. Bernardino de Alcocer tomó la espada para averiguar la identidad de aquellas personas. Al descubrir que eran su cuñada y Lorenzo de Zárate, increpó a este último por haberle quitado la honra «a él, y a su suegro, y a toda aquella casa», a lo que el joven Zárate respondió «que él estaba con su mujer y ella con su marido»¹⁵.

La pareja fue inmediatamente conducida a la casa de ella, desde donde se requirió a Juan López de Alarcón y Toledo, vicario eclesiástico del puerto¹⁶, para que acudiera a casarlos. El vicario respondió que solo los casaría precediendo información y los demás requisitos establecidos por el Concilio de Trento. Contrariado por esta respuesta, Bernardino de Alcocer recurrió a su hermano, Lorenzo de Alcocer, que en ese momento era párroco de la iglesia de Pisco, y le hizo venir a la casa con el pretexto de que se encontraba «muy enfermo y en cama». Cuando el cura llegó, fue acompañado a donde supuestamente se encontraba su hermano. En la habitación le esperaba, en efecto, Bernardino de Alcocer, pero estaba «en pie», junto con el dueño de la casa, Bartolomé Mesía de Mora, la madre de este, algunas personas del servicio y la pareja. Al ver entrar al párroco, Lorenzo de Zárate y Petronila Mesía de Mendoza se tomaron las manos e intercambiaron el consentimiento diciendo: «yo estoy con mi mujer» y «yo estoy con mi marido». Desconcertado, Lorenzo de Alcocer salió corriendo mientras se tapaba los oídos, asegurando que no oía nada. Los presentes le dijeron: «¡Váyase con Dios ahora, que casados están!». Seguidamente, los «novios por sorpresa» se retiraron a los aposentos de doña Petronila y consumaron el matrimonio¹⁷.

El segundo intento, se produjo solo tres días después, el 29 de octubre de 1630, a las ocho de la noche, esta vez en la casa del capitán Pedro de Vera Montoya, donde el vicario, Juan López de Alarcón y Toledo había ordenado que tuviera cárcel el párroco Lorenzo de Alcocer, por su participación en la tentativa

11. CANDAU CHACÓN, M^a Luisa (2006): «El matrimonio clandestino en el siglo XVII: entre el amor, las conveniencias y el discurso tridentino», *Estudios de historia de España*, 8, p. 189.

12. Se trataba de una actividad ilegal: «porque aunque Su Majestad tiene prohibido plantar viñas en estas provincias no se ha guardado ni se guarda». LÓPEZ DE CARAVANTES, Francisco (1985): *Noticia general del Perú (1631)*, Helmer, M., Madrid, Atlas, vol. 293, pp. 58-61; VÉLEZ PICASSO, José María (1931): *La villa de Valverde de Ica, siglo XVI*, Ica, Imp. Fray Ramón, pp. 31-37.

13. LIZÁRRAGA, Reginaldo de (2002): *Descripción del Perú, Tucumán, Río de La Plata y Chile*, Las Rozas, Madrid, Dastin, pp. 137-138.

14. Destaca la importancia de su comercio: LÓPEZ DE CARAVANTES, Francisco (1985): *Noticia general del Perú (1631)*, Helmer, M., Madrid, Atlas, vol. 293, pp. 58-61; LOHMANN VILLENA, Guillermo (1973): *Historia marítima del Perú*, Lima, Ausonia, vol. IV-1, pp. 227-229.

15. Declaración de Bernardino de Alcocer. Pisco, 26/10/1630. Lorenzo de Zárate contra Petronila Mesía de Mendoza, 1633. AAL, Esponsales, leg. 2, exp. 1.

16. Informaciones de oficio y parte de Juan López de Toledo y Alarcón, presbítero, beneficiado y vicario del Puerto de la Magdalena de Pisco, natural de Lima, 1637. AGI, Lima 227, n. 7.

17. Declaración de Bernardino de Alcocer Manrique, 26/10/1630. Lorenzo de Zárate contra Petronila Mesía de Mendoza, 1633. AAL, Esponsales, leg. 2, exp. 1.

anterior. También había decretado la cárcel del novio clandestino, Lorenzo de Zárate, en casa del teniente de corregidor, Jerónimo de Neira Portocarrero¹⁸, así como de la novia, su padre y cuñado en otras casas del puerto¹⁹; sin embargo, todos ellos violaron la carcelería y acudieron, embozados y acompañados de allegados y deudos, al lugar de los hechos, donde irrumpieron y, de nuevo, volvieron a intercambiar el consentimiento delante del párroco, que fue retenido por la fuerza:

Todos juntos de hecho y caso pensado, guiados y confederados de golpe y tropel, con espadas desnudas y broqueles, entraron en la dicha casa adonde estaba el dicho Lorenzo de Alcocer, cura, y cerrando la puerta de la calle, se fueron a su aposento donde, segunda vez, intentaron hacer el dicho casamiento clandestino. Y queriendo el dicho cura huir, se lo impidieron²⁰.

Finalmente, el tercer intento tuvo lugar al día siguiente, 30 de octubre, a media tarde –sobre las cinco–, en un nuevo escenario del mismo puerto de Pisco: la casa del presbítero Diego Francisco Coronado, donde se encontraba preso el novio, Lorenzo de Zárate, por el segundo intento. Una vez más, la novia, Petronila Mesía de Mendoza, su padre, el escribano Bartolomé Mesía de Mora, y su cuñado, Bernardino de Alcocer, violaron la cárcel, en la que se hallaban, para dirigirse allí. Acudieron acompañados de mayor número de personas y, de nuevo, con armas, fingiendo esta vez que pretendían liberar al joven Zárate. De hecho, al ver lo que ocurría, tanto el alcalde de la hermandad, Francisco Pérez de Salcedo, como el fiscal eclesiástico nombrado para esta causa, Francisco de los Ríos²¹, pidieron al vicario, Juan López de Alarcón y Toledo, que acudiera a sofocar el alboroto. Cuando el vicario entró en la casa, el dueño cerró la puerta para evitar que huyera y aparecieron en el

18. El corregidor de Ica nombraba, con aprobación del virrey, un teniente suyo para el puerto de Pisco. LÓPEZ DE CARAVANTES, Francisco (1985): *Noticia general del Perú (1631)*, Helmer, M., Madrid, Atlas, vol. 293, p. 59.

19. En la *Recopilación de Leyes de Indias* 7, 6, 15, se establecía que la carcelería fuera conforme a la calidad de las personas y delitos. Fue práctica habitual ponerla en casas particulares de personas conocidas o que desempeñasen algún oficio público. La justicia eclesiástica siguió esa misma práctica. ORTEGO GIL, Pedro (2014): «La ciudad por cárcel», en OLIVER OLMO, Pedro y URDA LOZANO, Jesús Carlos, *La prisión y las instituciones punitivas en la investigación histórica*, Madrid, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2014, p. 56.

20. Petición del fiscal del arzobispado. Los Reyes, 20/11/1630. Lorenzo de Zárate contra Petronila Mesía de Mendoza, 1633. AAL, Esponsales, leg. 2, exp. 1.

21. Había sido nombrado por el vicario Juan López de Alarcón y Toledo para la defensa del matrimonio en esta causa. El vicario o juez eclesiástico, que ejercía su jurisdicción sobre una región bien delimitada, tenía la capacidad de nombrar fiscal para algunas causas: TRAS-LOSHEROS, Jorge E. (2004): *Iglesia, justicia y sociedad en la Nueva España: la audiencia del arzobispado de México, 1528-1668*, México, Porrúa-Universidad Iberoamericana, pp. 49-53.

zaguán don Lorenzo y doña Petronila, que reiteraron por tercera vez el matrimonio clandestino²².

2. LAS FAMILIAS Y LAS CONVENIENCIAS

El móvil de los matrimonios por sorpresa fue, casi siempre, la oposición familiar a una unión por parte de la familia de uno de los contrayentes. Al eludir la forma canónica tridentina, con la publicidad (amonestaciones) y solemnidad (desposorios «in facie ecclesiae») que requería, los novios trataban de casarse sin el conocimiento de la familia o familias que, o bien se habían manifestado ya contrarias a esa relación, o era previsible que lo hicieran. Dicho de otro modo, los novios clandestinos frecuentemente recurrieron a esta práctica para precipitar un enlace que no contaba con el consentimiento paterno de, al menos, una de las partes.

2.1. El desacuerdo: los Zárate y Verdugo

En este pleito, quien primero menciona esta oposición familiar es Lorenzo de Zárate en dos elocuentes peticiones presentadas ante el vicario eclesiástico de Ica, fechadas el 27 y 28 octubre de 1630, es decir, después del primer matrimonio clandestino. En la primera manifestaba estar preso por orden del vicario y solicitaba que se le pusiera cárcel en otro lugar «porque la casa del dicho capitán don Andrés de Francia está sola y el susodicho es grande amigo y paniaguado de mis hermanos y cuñados». Estos últimos habían jurado matarle si se casaba con doña Petronila, por lo que pedía ser trasladado a otra carcelería más segura, junto con su esposa²³. El vicario procedió entonces a cambiarlo a la casa del teniente de corregidor de Pisco, Gerónimo de Neira y Portocarrero, desde donde cursó al día siguiente la segunda petición. En ella se presentaba como «marido» de Petronila Mesía de Mendoza y lamentaba que, aunque se había trasladado a aquel lugar acompañado de su «mujer», el vicario, para obstaculizar su matrimonio y «amparar las causas de doña Inés Verdugo mi madre, que procura no surta efecto», había ordenado –bajo pena de excomunión– que doña Petronila saliera de la casa. Don Lorenzo solicitaba al vicario que le permitiese convivir allí con su legítima esposa²⁴.

22. Petición del fiscal del arzobispado. Los Reyes, 20/11/1630. Lorenzo de Zárate contra Petronila Mesía de Mendoza, 1633. AAL, Esponsales, leg. 2, exp. 1.

23. Peticiones de Lorenzo de Zárate. Pisco, 27 y 28/10/1630. Lorenzo de Zárate contra Petronila Mesía de Mendoza, 1633. AAL, Esponsales, leg. 2, exp. 1.

24. *Ibidem*.

Estas dos peticiones muestran que el desacuerdo de la familia del novio al matrimonio ya había sido manifestado de forma clara y expresa con anterioridad al primer clandestino. Llegados a este punto, cabe preguntarse por las razones del rechazo. Las fuentes hablan por sí solas al mostrarnos al poderoso clan de los Zárate reprobando el matrimonio «desigual» de uno de los suyos con una mujer que tan solo era la hija del escribano del cabildo de Pisco, que no descendía de un linaje de conquistadores, ni era una criolla de alto estatus²⁵.

En cambio, el novio clandestino, cuyo nombre completo era Lorenzo Valentín de Zárate y Verdugo, era también conocido como *Lorenzo de Zárate el mozo*, por ser hijo de Lorenzo de Zárate y Ribera Dávalos, caballero de la orden de Alcántara y capitán de arcabuceros de la guardia virreinal, lo que le convertía en personaje destacado de la sociedad limeña²⁶. A esa posición del padre, se añadía su linaje, *Lorenzo de Zárate el viejo*: era nieto por parte de madre del conquistador Nicolás de Rivera el Viejo²⁷, y por parte de padre de Pedro Ortiz de Zárate, uno de los oidores fundadores de la Audiencia de Lima²⁸. Por si fuera poco, había sido nombrado titular del mayorazgo establecido por su padre y heredero de las encomiendas de Pisco y Cóndor²⁹ que, aunque se encontraban muy disminuidas de indígenas, le permitían también ocupar un lugar prominente en el puerto sureño, como lo demuestra el hecho de que en 1615 hubiera liderado la defensa de Ica durante el ataque del holandés Joris Van Spilbergen³⁰.

25. El puesto de escribano público de Pisco se vendió a Agustín Mesía de Mora en 2.500 ducados y, a su muerte, lo compró su sobrino, Bartolomé de Mesía de Mora, padre de doña Petronila. LÓPEZ DE CARAVANTES, Francisco (1985): *Noticia general del Perú* (1631), Helmer, M., Madrid, Atlas, vol. 293, p. 61.

26. La compañía de «gentilshombres» lanzas y arcabuces era lo más parecido a una guardia palaciega, los virreyes disponían de ella para su protección y escolta. El capitán era el mando más importante. LOHMANN VILLENA, Guillermo (1956): «Las compañías de gentilshombres, lanzas y arcabuces de la guarda del virreinato del Perú», *Anuario de Estudios Americanos*, 13, pp. 214-215.

27. Uno de los «Trece de la Fama», leales a Pizarro en la isla del Gallo.

28. BARRIENTOS GRANDÓN, Javier (2000): *Guía prosopográfica de la judicatura letrada indiana (1503-1898)*, Madrid, Fundación Histórica Tavera, n. 1281.

29. En 1583 el repartimiento de Pisco y Cóndor, encomendado en su abuelo Pedro Ortiz de Zárate, contaba con 285 indios tributarios y 1.402 reducidos en un pueblo llamado la Magdalena. En 1636 la encomienda contaba con tan solo 37 indios tributarios: PUENTE BRUNKE, José de la (1992): *Encomienda y encomenderos en el Perú: estudio social y político de una institución colonial*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, pp. 255 y 345; VÉLEZ PICASSO, J. M. (1931): *La villa de Valverde de Ica, siglo XVI*, Ica, Imp. Fray Ramón, pp. 36-37.

30. Lorenzo de Zárate y Ribera Dávalos falleció en Pisco en 1639. LOHMANN VILLENA, Guillermo (1947): *Los americanos en las órdenes nobiliarias: (1529-1900)*, Madrid, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, vol. II, pp. 159-160; RIVA-AGÜERO Y OSMA, José de la (1935): *El primer alcalde de Lima Nicolás de Ribera el Viejo y su posteridad*, Lima, Gil, p. 69; PUENTE BRUNKE, José de la (1992): *ibidem*, p. 57.

La madre del novio clandestino, empeñada –según su hijo– en que ese matrimonio no se llevara a cabo, era Inés de Ribera Bravo de Lagunas y Verdugo, a su vez nieta por parte de padre del conquistador Nicolás de Ribera el Mozo. Doña Inés era hija del sargento mayor Sancho de Ribera y Bravo de Lagunas, encomendero de Maranga y Canta y de Elvira Verdugo, encomendera de Cajamarca.

El matrimonio tuvo nueve hijos. El mayor, Pedro de Zárate y Verdugo, heredaría a la muerte de su padre el título de capitán de arcabuceros de la guardia virreinal y el mayorazgo. Además recibió la encomienda de Atuncolla, cercana a Cuzco³¹. Estaba casado con Francisca de Osorio, descendiente de importantes conquistadores de México y Perú, y residía en Pisco.

El tercer hermano, Gabriel de Zárate y Verdugo³², pasó a España, luchó en Flandes y se casó en Nápoles. El cuarto, Alonso de Zárate y Verdugo, parece que fue el único que siguió la tradición de su bisabuelo: estudió leyes en la Universidad de San Marcos y fue nombrado fiscal del crimen de la Audiencia de Lima en 1660³³. El más pequeño de los hermanos varones, Sancho de Zárate, siguió en cambio los pasos de su tío dominico³⁴, ingresó en la orden de predicadores y, el mismo año en que su hermano Lorenzo contrajo un triple matrimonio clandestino, inició los trámites para lograr con éxito el nombramiento de calificador de la Inquisición de Lima³⁵.

31. Confirmación de la encomienda de Atuncolla, 1647. AGI, Lima 201, n. 26. Sin embargo, este legado le enfrentó con el resto de su familia según consta por un alegato impreso en su favor, redactado por el abogado de la Audiencia de Lima y destacado jurista criollo, Diego de León Pinelo: «Don Pedro de Zárate Verdugo, capitán de la Compañía de Arcabuces de la Guarda deste Reyno, sucesor en el vínculo y mayorazgo que fundaron el capitán Pedro de Zárate y doña Isabel Dávalos y Solier, sus abuelos, contra los herederos de don Lorenzo de Zárate su padre, caballero de la orden de Alcántara y primero poseedor, que fue del dicho vínculo y mayorazgo, cerca de la contradicción que hazen a la posesión aprehendida de algunos bienes raíces vinculados, que están en el valle de Cóndor y lanzamiento, que se ha mandado despachar de veinte fanegas de tierra medidas, como lo dispone el auto de la Real Audiencia, de que suplican», Lima, P. de Cabrera y Valdés, 1640.

32. RIVA-AGÜERO Y OSMA, José de la (1935): *El primer alcalde de Lima Nicolás de Ribera el Viejo y su posteridad*, Lima, Gil, p. 76.

33. BARRIENTOS GRANDÓN, Javier (2000): *Guía prosopográfica de la judicatura letrada indiana (1503-1898)*, Madrid, Fundación Histórica Tavera, n. 1975.

34. Gabriel de Zárate, hermano de su padre, fue dominico y provincial de la orden en 1612 y 1628. Llegó a ser nombrado obispo de Huamanga en 1636, sede en la que falleció al año siguiente. RIVA-AGÜERO Y OSMA, José de la (1935): *El primer alcalde de Lima Nicolás de Ribera el Viejo y su posteridad*, Lima, Gil, p. 78.

35. Información genealógica de fray Sancho de Zárate, AHN, Inquisición, 1360, exp. 15 (1640-1652). Además de conocimientos teológicos, se valoraba para ser calificador la ascendencia genealógica y la fama y «buenas costumbres» del solicitante: GUIBOVICH PÉREZ, Pedro M. (2001): «Custodios de la ortodoxia: los calificadores de la Inquisición de Lima, 1570-1754», *Revista de la Inquisición (intolerancia y derechos humanos)*, 10, pp. 213-229; LOHMANN VILLENA, Guillermo (1947): *Los americanos en las órdenes nobiliarias (1529-1900)*, Madrid, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, vol. I, p. 465.

Situados en lo más alto de la sociedad criolla, los Zárate y Verdugo se beneficiaron también de diferentes hábitos de las órdenes militares: Pedro y Nicolás de Zárate y Verdugo, el primero y segundo de los hermanos, recibieron en 1643 el de la orden de Santiago³⁶ y Alonso, en 1652, el de la orden de Calatrava.

Además, los Zárate emparentaron a su vez con otras ilustres familias criollas. Alonso de Zárate y Verdugo se casó con Luisa de Sotomayor y Córdoba, sobrina del marqués del Carpio e hija del caballero de Santiago, Pedro de Sotomayor y Haro, gobernador de Caylloma, cerca de Arequipa³⁷. Su hermana Elvira de Zárate y Verdugo, contrajo matrimonio con otro caballero de Santiago, Fernando de Castilla Altamirano, alcalde ordinario de Lima en 1634, 1642 y 1661, que recibiría el hábito de la orden de Santiago en 1643³⁸. Por su parte, Inés Bravo de Zárate se casó con el español Bartolomé de Astete Ulloa y Zárate, factor real de las cajas de Lima que llegaría a ser teniente de capitán general del Perú³⁹. Finalmente, Isabel de Zárate Rivera y Verdugo, la menor de las mujeres, se casó con su primo Diego de Agüero y Santillán Barros Figueroa, capitán de Infantería en Lima y heredero del mayorazgo del conquistador Diego de Agüero el Mozo⁴⁰.

Este rápido recorrido por la familia de Lorenzo de Zárate permite confirmar que se trataba de una familia poderosa, bien asentada en la capital virreinal y con importantes intereses en el puerto de Pisco, donde contarían con una gran capacidad de influencia. Es, por lo tanto, muy lógico que el novio clandestino temiera que su madre, hermanos y cuñados trataran de impedir el matrimonio.

36. Pruebas para la concesión del Título de Caballero de la Orden de Santiago de Pedro de Zárate y de Rivera, natural de Lima, Capitán de Arcabuceros de la Guardia del Reino del Perú. AHN, Caballeros de Santiago, exp. 9138; Pruebas para la concesión del Título de Caballero de la Orden de Santiago de Nicolás de Zárate y de Rivera, natural de Lima. AHN, Caballeros de Santiago, exp. 9137. LOHMANN VILLENA, Guillermo (1947): *Los americanos en las órdenes nobiliarias (1529-1900)*, Madrid, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, vol. I, pp. 465-466 y vol. II, pp. 159-160.

37. RIVA-AGÜERO Y OSMA, José de la (1935): *El primer alcalde de Lima Nicolás de Ribera el Viejo y su posteridad*, Lima, Gil, p. 73.

38. BROMLEY, Juan (1957-1958): «Alcaldes de la ciudad de Lima en el siglo XVII», *Revista histórica: órgano del Instituto histórico del Perú*, 23, pp. 5-63; RIVA-AGÜERO Y OSMA, José de la (1935): *El primer alcalde de Lima Nicolás de Ribera el Viejo y su posteridad*, Lima, Gil, p. 76.

39. RIVA-AGÜERO Y OSMA, José de la (1935): *El primer alcalde de Lima Nicolás de Ribera el Viejo y su posteridad*, Lima, Gil, p. 76; LOHMANN VILLENA, Guillermo (1947): *Los americanos en las órdenes nobiliarias (1529-1900)*, Madrid, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, vol. I, pp. 41-42.

40. RIVA-AGÜERO Y OSMA, José de la (1935): *El primer alcalde de Lima Nicolás de Ribera el Viejo y su posteridad*, Lima, Gil, p. 69.

2.2. El apoyo: los Mesía de Mora

Candau Chacón resume en dos las razones que presumiblemente llevaban a contraer un matrimonio clandestino: amores y conveniencias. En este caso, el amor y la pasión fueron, sin duda, desencadenantes del primer intento: los acontecimientos se precipitaron cuando se descubrió a la pareja en íntima unión la noche del 26 de octubre de 1630. La pasión había tenido como consecuencia que doña Petronila perdiera su honra y, con ella, la de su familia. A partir de ahí, sus parientes harán lo posible por recomponer esa honra del único modo posible: el matrimonio con quien se la había quitado. El escribano Bartolomé Mesía de Mora, padre de Petronila, dijo al párroco llevado a su casa esa misma noche, con engaño, para casar a la pareja: «Señor don Lorenzo de Alcocer, yo hallé a este caballero y a mi hija juntos y se quieren casar»⁴¹. La relación causa-efecto aparece de forma rotunda en estas palabras del escribano del cabildo de Pisco.

A la pasión y la conveniencia de restaurar la honra perdida, se puede añadir, además, la oportunidad que se presentaba de casar a Petronila con una persona perteneciente a una familia de alto linaje. Lo ocurrido permitía, de forma inesperada, dar a la interesada una «salida provechosa», una excelente boda, muy por encima de sus expectativas. Este matrimonio clandestino pudo ser, por tanto, también, una estrategia para ascender socialmente⁴².

En los casos en los que el móvil de la boda clandestina era la oposición de la familia de una de las partes, fue frecuente que los parientes de la otra cobraran un destacado protagonismo en los hechos. En el caso de Petronila, es posible hablar de auténticos promotores de la unión⁴³. Baste recordar que el primer intento tuvo lugar en la misma casa del padre, Bartolomé Mesía de Mora, con el inestimable apoyo del cuñado de Petronila, Bernardino de Alcocer y en presencia del párroco y hermano del anterior, Lorenzo de Alcocer. Aunque no hay pruebas de que este último estuviera implicado en la trama, es una hipótesis que no se debe descartar. Todos ellos contaron con la ayuda de dos oficiales de confianza del escribano: Francisco Hernández y Diego Cortés. También estuvieron presentes en el primer clandestino la abuela de Petronila y otras

41. Declaración de Diego Cortés. Pisco, 26/10/1630. Lorenzo de Zárate contra Petronila Mesía de Mendoza, 1633. AAL, Esponsales, leg. 2, exp. 1.

42. LATASA, Pilar (2017): «Escenarios de sorpresa: matrimonios clandestinos ante la audiencia eclesiástica de Lima, siglo XVII», en CORDERO, Macarena, GAUNE, Rafael y MORENO, Rodrigo, *Cultura legal y espacios de justicia en América, siglos XVI-XIX*, Santiago de Chile, Universidad Adolfo Ibáñez-Dibam-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, pp. 22-23; CANDAU CHACÓN, M^a Luisa (2006): «El matrimonio clandestino en el siglo XVII: entre el amor, las conveniencias y el discurso tridentino», *Estudios de historia de España*, 8, pp. 175, 189 y 200.

43. *Ibidem*, p. 189.

personas del servicio de la casa. En el tercer intento se movilizaron además Beatriz y Francisca de Mendoza, madre y hermana, respectivamente, de Petronila. Las declaraciones de los testigos las sitúan junto al padre y cuñado de la novia, en la casa del presbítero Diego Francisco Coronado –donde se encontraba preso el novio–, instando a la reiteración del matrimonio clandestino⁴⁴.

3. EL CONOCIMIENTO DE LOS FUNDAMENTOS CANÓNICOS

Otra pauta común a estos matrimonios clandestinos era el conocimiento por parte de los contrayentes y sus cómplices de la reforma tridentina del matrimonio. Sabían que desde el Concilio de Trento la forma canónica era necesaria para la validez del vínculo y trataban de cumplirla en lo esencial: eludían las tres amonestaciones, que no afectan al sacramento y, en cambio, buscaban que el intercambio del consentimiento se hiciera en presencia del párroco y dos o tres testigos.

Con respecto al consentimiento, los novios clandestinos postridentinos parten, como se expuso, de la doctrina consensualista según la cual el consentimiento mutuo es la causa de la unión conyugal. Junto con la expresión de la donación mutua, son importantes también los «signos visuales» que la manifiestan. El ritual de los desposorios contemplaba que, después del consentimiento, los novios unieran sus manos derechas⁴⁵. Lorenzo de Alcocer y Petronila Mesía de Mendoza utilizaron con flexibilidad diferentes fórmulas para el consentimiento, puesto que no había una precisa establecida; del mismo modo, en el segundo intento, recurren al signo de las manos unidas. Así, señales y palabras aparecen como expresión del consentimiento, en la práctica transgresora del matrimonio clandestino.

En el caso que nos ocupa hay una primera expresión de voluntades cuando don Lorenzo y doña Petronila son sorprendidos juntos en plena noche por Bernardino de Alcocer. Ante el enojo del cuñado de ella, Lorenzo de Zárate se adelanta y afirma que está con su mujer y ella con su marido. En este caso solo se trató de salir al paso de la deshonra, esa expresión de voluntad no podía generar el matrimonio porque no había sido dada por las dos partes y porque faltaba el testigo cualificado, el párroco. Sin embargo, es un precedente importante de lo que ocurrió después. Cuando la pareja fue conducida

44. Petición del fiscal del arzobispado. Los Reyes, 20/11/1630. Lorenzo de Zárate contra Petronila Mesía de Mendoza, 1633. AAL, Esponsales, leg. 2, exp. 1.

45. CANDAU CHACÓN, M^a Luisa (2006): «El matrimonio clandestino en el siglo XVII: entre el amor, las conveniencias y el discurso tridentino», *Estudios de historia de España*, 8, pp. 191-192; LATASA, Pilar (2016): «Signos y palabras: la celebración del matrimonio tridentino en Lima y Charcas (ss. XVI-XVIII)», *Revista Complutense de Historia de América*, 42, pp. 26-28.

inmediatamente a la casa de ella y, por fin, se logró que el párroco Lorenzo de Alcocer acudiera, los novios se dieron la mano y utilizaron precisamente esa misma fórmula delante de él: en primer lugar don Lorenzo afirmó, «yo estoy con mi mujer», a lo que doña Petronila respondió, «yo estoy con mi marido»⁴⁶.

En el segundo intento los novios aparecen de la mano en la casa donde está preso Lorenzo de Alcocer y, según el testimonio del propio párroco, fue doña Petronila la que tomó esta vez la iniciativa y desafiante le gritó: «ahora dará fe vuesa merced señor don Lorenzo como don Lorenzo de Zárate es mi marido y nos queremos casar y estamos casados», mientras el joven Zárate, siempre asido de la mano de ella, se reía y manifestaba que consentía en todo. Incluso cuando ya se retiraban, Petronila repitió lo mismo desde la puerta de la calle y acto seguido la pareja se retiró, iban asidos de la mano «y muy contentos», rodeados de sus acompañantes⁴⁷. En el tercer intento, como ya se ha mencionado, los novios trataron de contraer matrimonio clandestino delante del vicario de Pisco, quien no describió en su declaración las fórmulas y/o signos utilizados, probablemente muy semejantes a los de los dos primeros intentos⁴⁸.

Llama la atención, en el segundo intento, las contradictorias palabras de Petronila, quien afirmaba al mismo tiempo, tanto que ya estaban casados, como que se querían casar⁴⁹. En realidad, lo que parece subyace detrás de esta paradoja es el temor a no haber cumplido con la forma canónica y, por lo tanto, no haber logrado un matrimonio válido. Ese miedo explicaría igualmente la reiteración del matrimonio clandestino.

Asegurar la presencia del párroco en el momento del consentimiento era el objetivo de los novios clandestinos y sus cómplices. Debía estar allí y entender el consentimiento pero, al mismo tiempo, era solo un testigo cualificado. De ahí que la sorpresa y la retención forzada fueran estrategias habituales para garantizar su asistencia. A su vez, el párroco hacía todo lo posible por manifestar su sorpresa, intentar huir y no escuchar el consentimiento⁵⁰. La historia se repite una y otra vez, en el matrimonio clandestino de Petronila Mesía de Mendoza y Lorenzo de Zárate se reiteró tres veces.

46. Declaración de Bernardino de Alcocer. Pisco, 26/10/1630. Lorenzo de Zárate contra Petronila Mesía de Mendoza, 1633. AAL, Esponsales, leg. 2, exp. 1.

47. Interrogatorio a Lorenzo de Alcocer. Pisco, 29/10/1630. Lorenzo de Zárate contra Petronila Mesía de Mendoza, 1633. AAL, Esponsales, leg. 2, exp. 1.

48. Declaración de Juan López de Alarcón y Toledo, vicario y juez eclesiástico del puerto de Pisco. Pisco, 30/10/1630. Lorenzo de Zárate contra Petronila Mesía de Mendoza, 1633. AAL, Esponsales, leg. 2, exp. 1.

49. Interrogatorio a Lorenzo de Alcocer. Pisco, 29/10/1630. Lorenzo de Zárate contra Petronila Mesía de Mendoza, 1633. AAL, Esponsales, leg. 2, exp. 1.

50. LATASA, Pilar (2017): «Escenarios de sorpresa: matrimonios clandestinos ante la audiencia eclesiástica de Lima, siglo XVII», en CORDERO, Macarena, GAUNE, Rafael y MORENO, Rodrigo, *Cultura legal y espacios de justicia en América, siglos XVI-XIX*, Santiago de Chile, Universidad Adolfo Ibáñez-Dibam-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, pp. 41-42.

En los dos primeros intentos el protagonista fue, como ya se ha referido, el párroco Lorenzo de Alcocer. En el primero fue traído con engaño al lugar de los hechos, para atender a su hermano enfermo, tras llegar al aposento y toparse con el matrimonio clandestino, salió corriendo mientras se tapaba los oídos y gritaba que no oía nada⁵¹. En el segundo intento, fueron los novios los que irrumpieron, primero en la casa donde estaba preso el párroco y después, en la sala donde rezaba maitines a las ocho de la noche; en esta ocasión, los que acompañaban a la pareja lo retuvieron para asegurarse que veía y oía lo que los novios decían y realizaban⁵². En el tercer intento el testigo cualificado fue el vicario eclesiástico, Juan López de Toledo y Alarcón, el mismo que había incoado la causa por el matrimonio clandestino. Puede decirse que cayó en la trampa que le tendieron los novios y sus cómplices. De nuevo, el engaño fue la táctica utilizada. Los parientes de Petronila Mesía de Mendoza, irrumpieron en la casa donde se hallaba preso Lorenzo de Zárate, y simulaban que pretendían liberarlo. Alarmados, el alcalde de la hermandad de Pisco, Francisco Pérez de Salcedo y el fiscal eclesiástico nombrado para la causa, Francisco de los Ríos, convencieron al vicario, Juan López de Alarcón y Toledo, para que acudiera a contener el altercado, dando lugar a que la pareja se casara por tercera vez en su presencia. En este intento, es extraña la consonancia con que actuaron el alcalde de la hermandad y el fiscal eclesiástico que, tal vez, formaron también parte de la trama⁵³. Sea como fuere, tanto el párroco como el vicario, fueron testigos cualificados del triple matrimonio clandestino.

Consentimiento, párroco y... solo faltaban los testigos, que eran parte esencial de la forma canónica tridentina. Con el fin de combatir los matrimonios clandestinos, el decreto *Tametsi* estableció la necesaria presencia de dos o tres testigos en el intercambio de la donación mutua, como garantía de su publicidad⁵⁴. Para lograr el reconocimiento de los matrimonios clandestinos, las parejas casi siempre recurrieron a buscar testigos propios que les acompañaran y se implicaran en su delito. En el triple intento de Lorenzo de Zárate y Petronila Mesía de Mendoza, los testigos fueron movilizados por la familia más inmediata de la novia: su padre y su cuñado. Así fue en los tres intentos, con dos únicas variantes: cada vez concurrieron acompañados de más personas

51. Declaración de Bernardino de Alcocer. Pisco, 26/10/1630. Lorenzo de Zárate contra Petronila Mesía de Mendoza, 1633. AAL, Esponsales, leg. 2, exp. 1.

52. Interrogatorio a Lorenzo de Alcocer. Pisco, 29/10/1630. Lorenzo de Zárate contra Petronila Mesía de Mendoza, 1633. AAL, Esponsales, leg. 2, exp. 1.

53. Declaración de Juan López de Alarcón y Toledo, vicario y juez eclesiástico del puerto de Pisco. Pisco, 30/10/1630. Lorenzo de Zárate contra Petronila Mesía de Mendoza, 1633. AAL, Esponsales, leg. 2, exp. 1.

54. LATASA, Pilar (2016): «Signos y palabras: la celebración del matrimonio tridentino en Lima y Charcas (ss. XVI-XVIII)», *Revista Complutense de Historia de América*, 42, pp. 25-26.

y cada vez actuaron con mayor violencia. En el primer intento presenciaron el matrimonio los parientes que se encontraban en la casa en ese momento: el padre y el cuñado de Petronila, junto con la abuela de la novia clandestina y «otras personas del servicio de la casa»⁵⁵. En el segundo intento, el escribano Bartolomé Mesía de Mora y su yerno, Bernardino de Alcocer, acompañaron a la pareja con «mucha tropa de gente» y «espadas desenvainadas»⁵⁶. Finalmente, en el tercer intento, irrumpieron en la casa-cárcel de Lorenzo de Zárate con su familia, esta vez iban también la madre y hermana del escribano, junto con «mucha gente y armas de todos géneros»⁵⁷.

El protagonismo de los testigos queda de manifiesto en los autos. Tras el primer intento, los presentes le dicen al párroco: «váyase con Dios ahora, que casados están»⁵⁸; en el segundo intento, tras repetir Petronila la fórmula, los que les acompañaban concluyeron: «esto basta, bien nos podemos ir»⁵⁹. Resulta, por tanto, evidente que los testigos de este triple intento fueron actores muy implicados, e incluso promotores de la transgresión.

Esto último se puede apreciar también en la introducción de un elemento más que favorecía la validación del matrimonio clandestino: su consumación. La cópula servía para fortalecer el vínculo, puesto que un matrimonio rato no consumado podía ser disuelto⁶⁰. La unión sexual de los artífices del primer matrimonio clandestino fue alentada por el padre y el cuñado de Petronila, tras el primer intento. Así, el cuñado declaró que, una vez despedido al párroco engañado, en la madrugada del 26 y en la propia casa de Petronila: «el dicho don Lorenzo de Zárate y doña Petronila de Mora se retiraron a sus aposentos y se

55. Declaración de Bernardino de Alcocer. Pisco, 26/10/1630. Lorenzo de Zárate contra Petronila Mesía de Mendoza, 1633. AAL, Esponsales, leg. 2, exp. 1.

56. Interrogatorio María negra criolla. Pisco, 30/10/1630. Lorenzo de Zárate contra Petronila Mesía de Mendoza, 1633. AAL, Esponsales, leg. 2, exp. 1.

57. Declaración de Juan López de Alarcón y Toledo, vicario y juez eclesiástico del puerto de Pisco. Pisco, 30/10/1630. Lorenzo de Zárate contra Petronila Mesía de Mendoza, 1633. AAL, Esponsales, leg. 2, exp. 1.

58. Declaración de Bernardino de Alcocer. Pisco, 26/10/1630. Lorenzo de Zárate contra Petronila Mesía de Mendoza, 1633. AAL, Esponsales, leg. 2, exp. 1.

59. Interrogatorio a Lorenzo de Alcocer. Pisco, 29/10/1630. Lorenzo de Zárate contra Petronila Mesía de Mendoza, 1633. AAL, Esponsales, leg. 2, exp. 1.

60. Esta potestad papal fue muy cuestionada en la Edad Media: en 1599, Clemente VIII convocó una comisión para estudiar el tema en la que se impuso la opinión del teólogo Tomás Sánchez, que hacía depender la indisolubilidad de la cópula, ver SEDANO, Joaquín (2016): «Las incertidumbres históricas sobre la potestad pontificia de disolver un matrimonio rato y no consumado: una clave interpretativa de la formación del vínculo matrimonial», *Ius canonicum*, 56, p. 256. Además, el tema de obligar a contraer matrimonio a parejas sorprendidas juntas, fue muy común en la literatura de la época, ver SEIDEL MENCHI, Silvana (2001): «Percorsi variegati, percorsi obbligati. Elogio del matrimonio pre-tridentino», en SEIDEL MENCHI, Silvana y QUAGLIONI, Diego, *Matrimonio in dubbio: unioni controverse e nozze clandestine in Italia dal XIV al XVIII secolo*, Bologna, Il Mulino, p. 31.

acostaron desnudos en la cama, y como marido y mujer, y esto es la verdad»⁶¹. Es más, en los dos días siguientes, el propio Lorenzo de Zárate, según se ha mencionado, incidió en este aspecto en sendas peticiones al vicario eclesiástico en las que solicitaba que la pena de cárcel no le impidiera hacer vida maridable con su esposa: «como es público y notorio y, como tal mi mujer, cohabito con ella»⁶².

4. EL LARGO PROCESO JUDICIAL

En el primer y segundo intento había sido el vicario y juez eclesiástico, Juan López de Alarcón y Toledo, quien había incoado la causa, recabado las declaraciones de acusados y testigos e impuesto las penas, de forma preventiva, a los novios y sus cómplices. Sin embargo, los inculpadados lograron casarse, en el tercer matrimonio por sorpresa, incluso delante del mismo vicario. Así, al verse involucrada la instancia judicial eclesiástica inmediata, el proceso se remitió directamente al tribunal del arzobispado de Lima, del que dependían el puerto de Pisco y la villa de Ica.

El 11 de noviembre de 1630, el fiscal del arzobispado presentaba ya su querrela contra los novios y sus cómplices por haber intentado casarse clandestinamente de forma reincidente, «con poco temor de nuestro Señor y en menosprecio de la justicia y contra lo dispuesto por el sacro Concilio de Trento y sinodales de este arzobispado». Exigía que el vicario remitiese a Lima a todos los presos, por los evidentes inconvenientes de que guardaran carcelería en el puerto de Pisco⁶³. Pocos días después, el 20 de noviembre, el provisor del arzobispado, Feliciano de Vega, ordenó reunir todos los autos⁶⁴.

Aunque la sentencia sobre la validez del matrimonio fue positiva y confirmó que se había contraído «legítimo y verdadero matrimonio» en el primer intento –ratificado en los dos posteriores–⁶⁵, después de más de tres años, la causa sobre la validación del matrimonio seguía abierta. Al ser Petronila Mesía de Mendoza y Lorenzo de Zárate menores de 25 años, les representaron respectivamente Juan Lorenzo de Cella y Alonso Gómez de la Montaña, como

61. Declaración de Bernardino de Alcocer. Pisco, 26/10/1630. Lorenzo de Zárate contra Petronila Mesía de Mendoza, 1633. AAL, Esponsales, leg. 2, exp. 1.

62. Peticiones de Lorenzo de Zárate. Pisco 27 y 28/10/1630. Lorenzo de Zárate contra Petronila Mesía de Mendoza, 1633. AAL, Esponsales, leg. 2, exp. 1.

63. Petición del fiscal del arzobispado. Los Reyes, 20/11/1630. Lorenzo de Zárate contra Petronila Mesía de Mendoza, 1633. AAL, Esponsales, leg. 2, exp. 1.

64. Auto de Feliciano de Vega. Los Reyes, 20/11/1630. Lorenzo de Zárate contra Petronila Mesía de Mendoza, 1633. AAL, Esponsales, leg. 2, exp. 1.

65. Sentencia del provisor Fernando de Guzmán s/f. Lorenzo de Zárate contra Petronila Mesía de Mendoza, 1633. AAL, Esponsales, leg. 2, exp. 1.

procuradores *ad litem*⁶⁶; se trataba de los abogados de la Audiencia de Lima más destacados del momento⁶⁷.

El 5 de mayo de 1634, Juan Lorenzo de Cella, acudió al tribunal del arzobispado del Lima para pedir que se validara finalmente el matrimonio, puesto que se había probado que había sido «cierto» y «verdadero», y se cerrara el proceso. Sin embargo, Lorenzo de Zárate nombró entonces por su curador al mencionado Alonso Gómez de la Montaña, con el fin de reabrir la causa, alegando que había actuado las tres veces bajo coacción, presionado por la familia de Petronila⁶⁸.

Ante este punto de inflexión en el proceso, Juan Lorenzo de Cella presentó pocos días después, en esa misma instancia, un escrito con el que trataba de demostrar que lo expuesto ahora por Lorenzo de Zárate era «siniestro y sin fundamento» porque había contraído matrimonio «espontánea y libremente». De hecho, explicaba el letrado, después de salir de la prisión donde había estado en el puerto de Pisco, había reconocido públicamente que estaba casado con Petronila Mesía de Mendoza, «su mujer legítima», a la que quería y estimaba como siempre lo había hecho. Si ahora aducía haber actuado bajo coacción, era solo «por temor y miedo grande que ha tenido y tiene a sus padres y parientes»⁶⁹. Es decir, la oposición del clan de los Zárate era la única explicación de ese cambio de actitud:

Y que ni los temores y miedos grandes de los dichos sus padres y parientes, ni los desdoras y máculas con que algunos de ellos han procurado ponerle mala voluntad para con la dicha su mujer, han sido parte para que se lo haya dejado de tener y tenga⁷⁰.

Hay que tener en cuenta que, además del prestigio social de los Zárate como familia, estaba en juego el de los hermanos Alonso y Sancho de Zárate y Verdugo: el primero aspiraba a hacer carrera en la administración de justicia y el segundo pretendía ser nombrado calificador de la Inquisición. Sin olvidar,

66. Los que no podían comparecer en juicio por sí mismos nombraban procurador *ad litem*, entre ellos los menores. RODRÍGUEZ DE SAN MIGUEL, Juan N. (1850): *Curia filípica mexicana. Obra completa de práctica forense: en la que se trata de los procedimientos de todos los juicios...* México, Juan R. Navarro.

67. En ambos casos actuaban también como procuradores los pleitos eclesiásticos. Ambos contaban con una larga trayectoria y reconocido prestigio. HONORES, Renzo (2007): *Una sociedad legalista: abogados, procuradores de causas y la creación de una cultura legal colonial en Lima y Potosí, 1540-1670*, Diss. Ph. D. dissertation, Florida International Univ.

68. Petición de Juan Lorenzo de Cella. Los Reyes, 5/05/1634. Lorenzo de Zárate contra Petronila Mesía de Mendoza, 1633. AAL, Esponsales, leg. 2, exp. 1.

69. Escrito de Juan Lorenzo de Cella. Los Reyes, 1634. Lorenzo de Zárate contra Petronila Mesía de Mendoza, 1633. AAL, Esponsales, leg. 2, exp. 1.

70. *Ibidem*.

al tío dominico Gabriel de Zárate, quien sería promovido en 1636 al obispado de Huamanga.

Juan Lorenzo de Cella se remitía a los hechos: don Lorenzo no se había limitado a reconocer a doña Petronila como su mujer, sino que «ha procurado por los caminos y medios que le han sido posibles dar orden y traza para declararse por su marido». De hecho, argumentaba el abogado, había gestionado con una tía de la interesada, Aldonza Mesía de Mora –que gozaba de mejor posición social– una dote para doña Petronila que aplacara los ánimos de sus parientes. Con ese fin, a través algunas personas como el franciscano Miguel de Rivera, el jesuita Francisco de Contreras y el presbítero Juan Serrano, había enviado a la tía «muchos papeles y cartas» en los cuales, «con palabras muy amorosas y de mucha voluntad», reconocía de nuevo a doña Petronila como su esposa y manifestaba el deseo de tenerla en su compañía. Incluso, en una ocasión, había logrado entrevistarse personalmente con ella durante más de una hora, acompañado por fray Miguel de Ribera, en la reja del coro del monasterio de Santa Clara, donde probablemente se encontraba depositada Petronila en espera de la resolución de la causa. El curador concluía su contundente alegato solicitando que se cumpliera la sentencia y se cerrara el pleito definitivamente, «porque no es justo que esta causa se dilate más de lo que se ha dilatado»⁷¹.

Es más que probable que Juan Lorenzo de Cella dijera la verdad. Parece significativa la mención de personas conocidas, que habían actuado como intermediarias, y la alusión a cartas en las que don Lorenzo había manifestado su voluntad. Presentar estas pruebas delante del tribunal podía suponer que se llamara a declarar a los referidos mediadores, o se exigiera la presentación de las cartas⁷².

Dos años después, Alonso Gómez de la Montaña presentó su última alegación en favor de Lorenzo de Zárate. La argumentación del letrado se basó, por un lado, en la supuesta coacción por parte de la familia de Petronila Mesía de Mora y, por otro, en el recurso a cuestiones de procedimiento, todo ello con el fin de dar por nula la sentencia y reabrir la causa. Con respecto a lo primero, el curador cargó las tintas en la gravedad de la causa, debida a la intimidación e indefensión sufridas por don Lorenzo, siendo él además «de tanta calidad» y menor. Es decir, la falta de libertad del novio clandestino se veía agravada por una posición social superior a la de doña Petronila y por su minoría de edad. Lorenzo de Zárate nunca se había querido casar con Petronila Mesía de Mendoza, nunca lo había manifestado expresamente y la reiteración del matrimonio clandestino respondía, de hecho, a la inseguridad que esta actitud había provocado en la familia de ella:

71. *Ibidem*.

72. *Ibidem*. De hecho, el procurador solicitaba que se actuara con premura porque el licenciado Juan Serrano se disponía a viajar fuera del territorio del arzobispado.

con notable violencia y fuerza fue apremiado y violentado el dicho don Lorenzo a que se casase, en que no prestó consentimiento, pues en ninguno de los tres actos en que pretendieron casarlo, lo significó ni por palabras ni por señas, antes, cuando pudo ponerse en huida, lo hizo. Con que se verifica más su voluntad y expreso contradecir al consentimiento que pretendían los contrarios diese, para revalidar el llamado matrimonio; en cuya reiteración, se vio más su desconfianza y la que tenían de mi parte la contraria⁷³.

Alonso Gómez de la Montaña obviaba en su alegato pruebas contundentes, como las dos peticiones de Lorenzo de Zárate al vicario de Pisco –tras el primer clandestino– para que le permitiera hacer vida maridable con su mujer⁷⁴. Sin embargo, se apoyaba con habilidad en las declaraciones de algunos testigos que habían destacado la actitud proactiva de Petronila Mesía de Mendoza en el segundo y tercer intento, cuando reiteró varias veces la fórmula del consentimiento, en contraste con la actitud pasiva del novio, que en algunos casos se limitó a asentir. Por ejemplo, Diego de Espinosa, describió a Lorenzo de Zárate como «embelesado y turbado, mirando a los unos y a los otros»⁷⁵, palabras subrayadas en el expediente, probablemente por el propio curador. Sin embargo, como ya se recordó, el consentimiento se podía manifestar también con signos y señales.

El voluminoso pleito se cierra con dos nuevas alegaciones de Juan Lorenzo de Cella, fechadas el 27 de junio de 1636 y el 16 de febrero de 1637, para que se ejecutara la sentencia y se cerrara la causa. En lo referente a la validez del vínculo, el curador se remitía a la sentencia ya dada; con respecto a las cuestiones de procedimiento, que rebatía una a una en el segundo escrito, las calificaba con desdén de «sutilezas de derecho», que en ningún caso podían invalidar la sentencia, ni retardar más su ejecución⁷⁶.

5. CONCLUSIONES

Es indudable que, detrás de esta práctica transgresora, estuvo el amor y la pasión de los novios clandestinos quienes posiblemente buscaron precipitar su boda, ante la oposición del clan de los Zárate y Verdugo. También pesaron

73. Alegación de Alonso Gómez de la Montaña. Los Reyes, 31/03/1636. Lorenzo de Zárate contra Petronila Mesía de Mendoza, 1633. AAL, Esponsales, leg. 2, exp. 1.

74. Peticiones de Lorenzo de Zárate. Pisco, 27 y 28/10/1630. Lorenzo de Zárate contra Petronila Mesía de Mendoza, 1633. AAL, Esponsales, leg. 2, exp. 1.

75. Interrogatorio a Diego de Espinosa. Pisco, 30/10/1630. Lorenzo de Zárate contra Petronila Mesía de Mendoza, 1633. AAL, Esponsales, leg. 2, exp. 1.

76. Alegaciones de Juan Lorenzo de Cella. Los Reyes, 27/06/1636 y 16/02/1637. Lorenzo de Zárate contra Petronila Mesía de Mendoza, 1633. AAL, Esponsales, leg. 2, exp. 1.

las conveniencias sociales de la familia Mesía de Mora, que alentó y encubrió el triple intento de matrimonio clandestino, con el doble fin de restaurar la honra perdida de Petronila Mesía de Mendoza y lograr para ella un matrimonio por encima de sus expectativas, difícil de conseguir de otro modo. Además, la pareja y/o, sus cómplices, conocían bien los requisitos canónicos que permitían que el matrimonio fuera luego validado por la Iglesia, y trataron de cumplirlos.

No obstante, este caso deja también algunos interrogantes: ¿por qué entonces la repetición del matrimonio clandestino hasta tres veces? ¿se validó finalmente el matrimonio? ¿qué fue de la pareja protagonista?

Es muy factible que la reiteración del clandestino fuera, precisamente, debida a la preocupación por asegurar que todos los requisitos de la forma canónica se cumplieran. En cuanto a la validación, todo parece indicar que Petronila Mesía de Mendoza y Lorenzo de Zárate lograron ver reconocido su matrimonio. Aunque no se ha podido confirmar documentalmente, es precisamente este vacío el que invita a pensar que así fue. Frente a las ricas historias de vida de los Zárate y Verdugo, fácilmente localizables en los archivos, resulta sorprendente la ausencia de Lorenzo de Zárate: ni hábito nobiliario, ni encomiendas, ni cargos, ni mercedes... El joven Zárate, no solo se había casado con una persona de posición social inferior, sino que además lo había hecho cometiendo un delito al contraer matrimonio clandestino. No es de extrañar que su familia le diera la espalda: todo parece indicar que triunfó el amor y no la conveniencia social.

VIUDEDAD Y SEXUALIDAD FEMENINAS EN LA SEVILLA DEL XVIII*

ALONSO MANUEL MACÍAS DOMÍNGUEZ
Universidad de Huelva

INTRODUCCIÓN. VIUDAS, PALABRAS Y PLEITOS

Como es bien conocido, el pensamiento moderno concibió, como estado natural de la persona adulta, el del matrimonio, a no ser que se eligiese –o se le impusiese– la vida religiosa. En el caso de la mujer, el control que el padre (antes) o el marido (después) ejercían sobre ella materializó y concretizó su sometimiento.

Pero la realidad desbordó, con sus incontables particularismos, los límites diseñados y deseados, realidad ampliamente constatada por la bibliografía que, en este caso, también hace acto de presencia. La mujer casada terminaba en muchas ocasiones, por una u otra circunstancia, nuevamente «sola»: en una sociedad con una esperanza de vida breve, la muerte del cónyuge dejaba a la esposa –o al esposo, según el caso–, libre del nudo conyugal. El entrecomillado que remarca la palabra sola, líneas atrás, pretende subrayar la parcialidad del término empleado: en efecto, la mujer a quien faltaba el marido era vista por la comunidad como un ser incompleto, necesitado de un elemento sustancial en su vida, el varón. Pero la realidad demostraría que las mujeres viudas no experimentarían siempre y necesariamente un aislamiento total: en primer lugar, porque muchas de ellas contaron con la compañía de los hijos nacidos vigente

* Trabajo financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (MINECO), Agencia Española de Investigación (AEI) y Fondos FEDER. Proyecto I+D: «La vida emocional de las mujeres: experiencias del mundo, formas de la sensibilidad. Europa y América, 1600-1900» (Referencia: HAR2015-63804P).